

EL ATALAYA

ÓRGANO DE LA JUVENTUD EVANGÉLICA URUGUAYA

AÑO II — NÚMERO 58

Director: LUIS E. AZAROLA GIL

MONTEVIDEO, Septiembre 6 de 1902

ADMINISTRADOR:

Rafael Mieres, (hijo)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Yi 106

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Por un año. \$ 3.00

Id. id. semestre 1.60

Id. id. mes 0.30

Dirijase todo lo destinado á la publicación á nombre del Director. — Los pedidos de suscripción, avisos, cuentas, giros, al Administrador.

Los originales no se devuelven.

EL ATALAYA

Montevideo, Septiembre 6 de 1902

Index Expurgatorius

Los últimos periódicos protestantes llegados de Europa nos dan la noticia de haberse publicado recientemente una nueva edición—aumentada pero no corregida—del famoso *Index*, desde la cual se anatematiza á numerosos y célebres autores, cuyas obras son consideradas por los hombres del Vaticano, como dañinas y nocivas para la fé cristiana.

Para los que no estén en autos, diremos aquí por vía de introito, que desde que Guttenberg inventó la imprenta,—vaje decir, desde que la palabra escrita comenzó á fulminar las abominaciones del sistema católico—la iglesia papal da á luz, de tiempo en tiempo, una larga lista en la cual se inscriben los nombres de todos aquellos que han producido algo que no se ajuste rigurosamente á las enseñanzas de Roma, y lo que es más, que no se someta á su despótica autoridad.—Semejante proceder, trae como consecuencia inevitable que en dicha lista, denominada *Index Expurgatorius*, aparezcan los nombres de todas las lumbreras de la humanidad; los títulos de cuyas obras, colocados por orden alfabético, quedan señalados á los fieles prosélitos del sistema en toda la redondez de la tierra, prohibiéndose terminantemente su lectura y escudriño, bajo la amenaza de las penas eternas.

En la nueva edición de que hablamos, así como en todas, se estigmatiza no solamente á los autores de lustre y renombre, sino también á los editores de folletos y hasta de humildes hojas de propaganda anticatólica.—Imposible nos sería dar aquí una lista de todos los nombres que los rayos vaticanos pretenden fulminar, pero como muestra, y como prueba clara de que el sistema católico emplea como medio de predominio el fomento de la ignorancia, consignamos varios, algunos de los cuales han sido verdaderos gigantes del pensamiento y de la idea á quienes la inmortalidad ha coronado con su hiedra eterna, y que aparecen alumbrados con la antorcha de la ciencia ó la literatura, á cuyos clásicos amotes dedicaron su existencia.

Por ejemplo, entre los enemigos peligrosos de la fé, encontramos á Montaigne, Montesquieu, Malebranche y Locke, junto á Spinoza, Giordano Bruno, Grocio, Lamennais y Pascal. La lectura de los libros escritos por D'Alambert, Diderot, Voltaire, Rousseau, Federico el Grande y Descartes, queda como es de suponerse, rigurosamente vedada. Entre los enemigos modernos de la religión se colocan los nombres inmortales de Strauss, Renán, Froeschhammer, Compté, Victor Cousin, Michelet, Stuart Mill, Gibbon, Mignet y Kant. Además, se anatematiza, especial y fuertemente, á Emilio Zola, Jorge Sand, Eugenio Sue, los Dumas y Balzac. Algunas obras que figuran en el *Index* como malditas, son dignas de mención: *Los Miserables* de Victor Hugo, la *Historia de los Papas* de Ranke, la *Vida de San Francisco de Asís* de Sabatier, los *Cuadros de viaje* de Heine y la célebre *Enciclopedia* de Larousse.

¿Puede pedirse un reto mas audaz, lanzado en pleno siglo XX, al genio de los maestros de la humanidad?

Nosotros no aceptamos, por ejemplo, las doctrinas del ilustre filósofo Voltaire; no comulgamos con el materialismo de

Zola, rechazamos ciertas teorías de Renán; pero consideramos útil y necesario el estudio de todos los principios, porque ellos enriquecen el intelecto de las generaciones, que deben seguir al pie de la letra la expresión hermosa del precepto bíblico: «escudriñadlo todo: retened lo bueno».

Si en vez de ser la escuela positivista la que rigiera los actos de los gobiernos y de los pueblos, fuera la ley moral del cristianismo, la osadía imperdonable de los hombres del Vaticano quedaría presto castigada. No se afronta impunemente la memoria de los colosos de la tierra; y si la justicia de los hombres es tan cobarde que no se yergue soberana por sobre la cúpula de San Pedro, no ha de tardar el rayo de las iras del cielo que hundirá para siempre bajo el polvo la soberbia secular de la Roma envilecida!

Los protestantes

y la Liga Anticlerical

Nos hacemos un deber en exhortar á los correligionarios de todo el país, á suscribir las bases de la denominada Liga Anticlerical.—En conciencia, ellas no son otra cosa para nosotros, sino la sanción escrita de nuestras convicciones; el suscribir aquellas bases no trae para ningún evangélico alguna obligación nueva; pues aún sin firmar compromiso alguno, nadie, entre los que forman bajo la bandera de la Reforma, puede contribuir al sostenimiento moral ó material del sistema católico.

¿Para que pues, dirá alguien, se quiere poner nuestro nombre en los registros de la Liga?

Por varias causas, á cual más respetable.

En primer lugar, es un deber moral de todo convencido el dar público testimonio de sus ideas, cuando el caso y las circunstancias lo exigen.—Y no exajeramos al decir que muy poco respeto merecen las convicciones de un hombre, cuando este no se atreve á colocar su firma—conocida ó humilde—al pie de una declaración que su conciencia acata como razonable y digna.

En segundo lugar, es también un deber el colocarse el individuo al lado de sus hermanos en principios. El esfuerzo personal no sufre nada, al contrario, se fortalece, cuando coadyuva al esfuerzo colectivo.—Y en el caso presente: tratándose de unir en una grande asociación á todos los hombres contrarios á las doctrinas perniciosas del romanismo (no es acaso una obligación el contribuir cada uno á la obra iniciada?)

En tercer lugar, hay que desenmascarar á ciertas personas, que alardeando de anticlericales *enragés*, se niegan á firmar el compromiso pretextando que no es necesario suscribir papeles escritos para cumplir con sus deberes de liberales.

Los que no firman, será sencillamente porque temen no cumplir en el futuro; pues los hombres realmente convencidos, están pronto siempre á dar cuantas pruebas se soliciten de la verdad y realidad de sus ideas.

En cuarto lugar, los registros de la Liga vendrán á ser así como un censo de hombres decididos á luchar en todos los terrenos contra la influencia clerical. Y será altamente honroso el figurar en ellos, sobre todo en estos tiempos de indiferentismo y claudicaciones.

Y sobre todo, demos nosotros el ejemplo á los señores liberales; sirvamos de estímulo á los flojos; y sea el apoyo protestante una evidencia clara de guerra franca y enérgica al sistema corruptor que es necesario expulsar de los hogares nacionales.

A los correligionarios de campaña, manifestamos que la dirección de EL ATALAYA ha remitido en esta fecha formularios á los señores agentes, de los cuales se espera la mayor actividad posible. En cuanto á los amigos de la capital, pueden concurrir á nuestra sala de redacción durante la noche, donde podrán suscribir las antedichas bases.

Aclaración conveniente

Para evitar interpretaciones no rectas, que dañarían la seriedad de la «Liga de Cristianos para la emancipación de la América Latina del yugo papal», nos

creemos en el deber de hacer una salvedad en estas columnas.

Es del dominio público, por haberlo consignado toda la prensa de esta capital, que el imponente acto histórico-patriótico realizado en la noche del 26 de Agosto, celebróse bajo los auspicios de aquella benemérita institución; y como figuraron en el programa varios números de música, pudo creerse que aquel acto tuvo sus puntos y ribetes de *concert* y *pasatiempo*, siendo por consiguiente, violatorio de la Carta de la Liga.

Nada más erróneo. La Constitución de la Sociedad establece «que será considerado contrario á los fines de la Liga, dar en su nombre banquetes, tertulias ó conciertos, con el mero propósito de entretener á los concurrentes, ó el mas material, de conseguir fondos para la obra».

¿Fué con alguno de esos objetos que aquella institución celebró el acto solemne del 26?

De ninguna manera.

El fin que llevó á la Liga fué el de conmemorar dignamente la Declaratoria gloriosa de 1825; vindicando así á la sociedad, por medio de declaraciones elevadamente patrióticas, de los ataques calumniosos que en determinadas ocasiones han lanzado sobre ella los portavoces del clericalismo en nuestro país.

El objeto propuesto y conseguido, fué pues, mucho más elevado que el de regalar los oídos de los concurrentes con escogidas piezas de piano, mandolino y violín.

Y en cuanto al segundo punto, bástenos decir que las quinientas invitaciones repartidas, lo fueron gratuitamente, sin que la Liga adquiriese un centésimo con la celebración de aquel acto.

Y ya que tocamos esta cuestión, digamos también que ni ahora ni nunca serán violadas las disposiciones constitucionales de la sociedad; pues están sus miembros perfectamente penetrados de la grandiosa misión que tienen que realizar durante su vida, para rebajar la dignidad de la asociación con tertulias y pasatiempos fútiles.

Conste así.

PÚBLICO TESTIMONIO

Las exhibiciones grotescas é irrisorias, que efectúan los papistas, por las calles y plazas públicas, tales como las procesiones, llevando en andas imágenes, de madera ó yeso obra de artifices humanos, efigies, en fin, que aquellos le tributan el culto, adoración y homenaje, que, sola y exclusivamente le corresponde al sabio y omnipotente Dios, no hacen mas que provocar la natural risa de los que presencian, esos espectáculos carnavalescos.

Preguntad, á esos idólatras que invocan á los santos, y santas, para satisfacer sus necesidades en la errónea creencia que dichas esculturas, pueden interceder por ellos ante el trono divino, y no sabrán responder satisfactoriamente, donde se encuentra el mandato expreso y claro, que ordena el empleo de semejante blasfema intercesión.

Nuestro testimonio es completamente distinto al que exhiben los siervos incondicionales de la iglesia romanista.

Los evangélicos ya hemos dado el primer paso en el sentido de hacer conocer nuestras arraigadas creencias religiosas; en el día que festejamos el aniversario de la independencia de nuestra querida patria, y en una de las plazas públicas de esta ciudad, en que se eleva magestuosa, la estatua que simboliza la libertad de nuestro suelo, hemos tenido el primero de los cultos al aire libre, —mal que pese á algún escritorzuelo de orgullo de sacristía.

Un buen número de compañeros de causa, han correspondido á la voz de orden, concurriendo á la citada plaza, á unir sus voces en cánticos de alabanzas al Creador, por el gratísimo privilegio de predicar la doctrina del único mediador entre Dios y los hombres.

Manifestaciones de justa aprobación se han oído entre los incrédulos, que asistían á dicho culto religioso.

¿Acaso la doctrina de Cristo, por la sencillez y verdad innegables é indiscutibles, que le caracterizan y le distinguen hondamente de otras creencias más ó menos aceptables, no merece, no ya solamente la aprobación sino su aceptación práctica? Indudablemente toda per-

sona que con criterio sano y sereno indague la verdad y fuerza que da al creyente, para aventurarse resueltamente á hacer esta afirmación, no vacilará en manifestar imparcialmente, que la única y verdadera religión, que hace felices á los pueblos, librándolos para siempre de las funestas consecuencias que en sí trae aparejadas el aferramiento á un culto idólatrico y misticador. Se encuentra escrito en letras de oro en las páginas sagradas del Código divino.

Abrid la palabra de Dios, la Biblia, y vereis si su contenido no habla de la salvación del humano linaje, indicándole el único y seguro sendero por donde debe seguir, á fin de librarse de ese pensamiento fatídico que constantemente nos dice y habla del silencio formidable del Cielo, y de la augusta solemnidad que reinará en el sitio de la justicia del juez austero y lleno de incomparable majestad.

Individuos descreídos, y reacios á la predicación genuina del Evangelio, presas de esa inquietud febril que les niega el reposo, y de un afán creciente por removerlo, por subvertirlo, por transformarlo todo, buscando inutilmente en las regiones de la realidad un bienestar, una felicidad duradera que respondan á lo que sueña su exaltada fantasía, esos quizá incidentalmente, asistirán á un culto evangélico, por el hecho de celebrarse este al aire libre.

Los transeúntes, atraídos por la curiosidad, suelen darse exacta cuenta de que lo que predicamos no lo hacemos por mero espíritu de proselitismo, sino que lo hacemos, porque es nuestro deber dar á conocer á nuestros semejantes, el camino estrecho pero seguro, en el que mediante la ayuda de arriba podremos encauzarnos.

Nadie, nó, podrá tacharnos de sectarios, ni de idólatras porque el objeto de nuestra adoración y culto fervoroso, no es terreno, ni se cobija bajo templo hecho de manos, sino que, es infinitamente superior, omnipotente y todopoderoso, cuál es el Hacedor del Universo.

Necesitaríamos poseer atributos divinos para poder pronosticar, con seguridad firme, quienes, al abandonar este tabernáculo terrestre, irán á morar á una mansión celestial, donde la liviandad, la impureza, el deshonor, no tendrán cabida, pero es indudable que los aferrados á un materialismo envorador y funesto, no conocerán, el nimbo de gloria de que estarán coronados, aquellos que conocen y han aceptado la bendita religión, que da á la humana criatura, el valor y entereza para soportar pacientemente las continuas adversidades de la vida.

Prosigamos la tarea que hemos emprendido, de la testificación pública de nuestra fé, y no nos arredremos; ante la calumnia vil, de los que nos tildan de herejes, impelidos por un furor satánico, demolidor de añejas y caducas creencias religiosas.

Hagamos comprender, á los que así piensan, que no venimos, no, á predicar animados por exacerbad espíritu de destrucción, ni á implantar por la fuerza bruta y odiosa, como Ignacio de Loyola y Domingo de Guzmán, que se deleitaban indeciblemente en la carnicería de millares de sacrificados á la saña cruel de sus victimarios, sino que deseamos sinceramente para nuestros compatriotas y hermanos en la creación, la luz de la verdad, que irradia resplandeciente de las páginas de la Biblia, ofrecida á estos sin misticación, ni sutiles sofismas, propios estos de los que en las tenebrosidades de los antros jesuíticos, traman los planes más sombríos y monstruosos.

PRUDENCIO DUPOUY.

Las fiestas patrias y los protestantes de Colonia

La gloriosa efeméride del 25 de Agosto fué también conmemorada por los protestantes de la Colonia Valdense, organizados en dos sociedades juveniles, una de cada sexo. Los festejos celebrados fueron un gran paseo campestre á la costa del arroyo Rosario y una hermosa velada patriótica en el domicilio del señor Juan Revel. Vamos á narrarlas por su orden:

EL PASEO.—Reunidas ambas sociedades é invitados en el Liceo y en casa del señor J. B. Griot, partieron todos juntos con rumbo al «Puerto del inglés» so-

bre el arroyo Rosario llegando la comitiva poco antes de las 10 de la mañana.

Una vez en el punto señalado fueron encendidos los fogones para el apetitoso asado, y el sabroso mate circuló profusamente entre los que prefirieron el descanso no hicieron compañía á los que se desparramaron por el bosque y por la costa para gozar del magnífico panorama.

Después del almuerzo en que reinó la alegría y animación consiguientes, se organizaron paseos en bote y juegos de bochas y se entonaron himnos evangélicos. A las 5 de la tarde, terminó el hermoso paseo y todos los concurrentes en corporación pasaron á la villa de La Paz con objeto de saludar á las autoridades nacionales.

LA VELADA.—Como decimos más arriba, tuvo lugar en casa del señor Juan D. Revel y constituyó un magnífico éxito de la actividad juvenil.

El programa, compuesto de 23 números, fué cumplido religiosamente: hubo cantos de himnos, poesías, monólogos, música, discursos, comedias, etc., etc., no faltando, por cierto, la ejecución del himno patrio.

Terminada la velada, se sirvió un té á la concurrencia, y más tarde se llevaron á cabo varios entretenidos juegos de salón, concluyendo todo á las 12 de la noche.

En esta fiesta estaban representadas las siguientes familias: Griot, Pontet, Berton, Malan, Jourdan, Pons, Felix, Davyt, Revel, Mondon, Bonjour, Rivoir, Artus, Bouissa, Talmon, Gille, Robert, Gonnet, Long, Ugon y otras que sentimos no recordar. La «Unión de Jóvenes» de Ombúes de Lavalle, se hizo representar por su presidente, el joven David Felix.

Damos enseguida los cuadros directivos de las dos sociedades de «Unión Cristiana», que han llevado á cabo estas hermosas fiestas, con las que ha quedado una vez más evidenciada la absurda calumnia lanzada por el jesuitismo, de que el protestante uruguayo no es un patriota sino una avanzada del ejército yankee!

Estas fiestas, unidas á las celebradas por los montevidenses en la misma fecha, bastan para desvirtuar tan maligna especie.

He aquí los cuadros: «Unión Cristiana de Jóvenes».—Señorita Adela Robert, presidenta; María Davyt, vice; María Mondon, secretaria; Paulina Malan, pro-secretaria; Elisa Gonnet, tesorera; María Revel, vocal.

La compuesta por jóvenes es la siguiente: Emilio Mondon, presidente; Enrique Revel, vice y tesorerero; Juan D. Bouissa, secretario; Santiago Talmon y Juan Gille, vocales.

DESDE LOS ANDES

Carta de un Colporteur

En el Departamento de Lavalle estuve recientemente por varios días donde me gocé de colocar muchos libros en la palabra de Dios, coincidiendo con la ausencia del cura párroco que estaba de paseo descansando en la Costa de Araujo, la Asunción y Lagunas del Rosario parajes, compuestos de unos 100 puestos.

Estaba yo en la Costa de Araujo cuando volvió el cura á su parroquia en Lavalle, y tan pronto como llegó tuvo conocimiento de mi propaganda, la primera en toda esa región. Empezó á anatematizar á cuantos tuvieran de mis libros y no se los llevaran á él para quemarlos; y á reprenderlos duramente y prohibiéndolos terminantemente que aceptaran ningún papel, ni oír mis palabras, diciendo de mi toda clase de vituperios denigrantes, que se habría visto en figurillas para levantarlos ante un Juzgado si yo, á no ser por el apuro en llegar á la Ciudad por un llamado de mi familia y á que todo esto lo supe en el camino, lo hubiera acusado criminalmente por injurias calumniosas, y que me probase, si era capaz el gallego, si mis libros eran tan malos, y ya vería si no lo abochornaría ante el público, pues un cura es siempre enemigo irreconciliable é implacable de la Palabra de Dios y de mis conciudadanos argentinos, poniendo de relieve su negocio exorbitante y pingüe en contraste con mi propaganda que dejaba en una casa un libro, el Evangelio, por solo 10 centésimos y cuando más una Biblia por un peso y pagaba mi mantención y forraje para mi caballo y